



LA IZQUIERDA EN IBEROAMÉRICA Y SU ACTUALIDAD

THE LEFT IN IBERO-AMERICA AND ITS CONTEMPORARY RELEVANCE

Félix Alberto González Aragón, Yakeline Isabel Acosta Rodríguez,
Magda María Bueno Pérez

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar las manifestaciones de la izquierda como fenómeno político en Iberoamérica, su trayectoria histórica y su estado actual. Utilizando una metodología cualitativa basada en la comparación histórica y el rastreo de procesos (*process tracing*), se examinan ciclos de auge, consolidación y retroceso de los proyectos de izquierda en la región. El estudio identifica factores endógenos como la dependencia económica del extractivismo, la debilidad en la transformación productiva, la heterogeneidad ideológica y la falta de cohesión estratégica que han incidido en su pérdida de influencia. Este retroceso crea un vacío político que facilita el avance de ideologías de derecha y ultraderecha, incrementando la vulnerabilidad de la región frente a intereses geopolíticos externos. Se concluye que la revitalización de la izquierda sudamericana requiere de una mayor claridad programática, una estrategia de integración regional renovada y una superación de las contradicciones internas entre retórica transformadora y práctica política.

Palabras clave

Izquierda; derecha; Iberoamérica; retroceso.

Abstract

This article aims to analyze the manifestations of the left as a political phenomenon in Ibero-America, its historical trajectory, and its current state. Using a qualitative methodology based on historical comparison and process tracing, it examines cycles of expansion, consolidation, and decline of left-wing political projects in the region. The study identifies endogenous factors such as economic dependence on extractivism, weakness in productive transformation, ideological heterogeneity, and a lack of strategic cohesion that have contributed to the loss of influence of left-wing movements. This decline has created a political vacuum that facilitates the advance of right-wing and far-right ideologies, increasing the region's vulnerability to external geopolitical interests. The article concludes that the revitalization of the South American left requires greater programmatic clarity, a renewed strategy of regional integration, and the overcoming of internal contradictions between transformative rhetoric and political practice.

Keywords

the left-wing politics; the right-wing politics; Ibero-America; decline.

Referencia: González Aragón, F. A., Acosta Rodríguez Y. I., Bueno Pérez, M. M. (2026). La izquierda en Iberoamérica y su actualidad. *Cultura Latinoamericana*, 43(1), 501-523. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.21>

Fecha de recepción: 13 de octubre de 2025; fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2025.



LA IZQUIERDA EN IBEROAMÉRICA Y SU ACTUALIDAD

Félix Alberto González Aragón¹

Universidad de Sancti Spíritus "José Martí"

fitto89@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-2679-271>

Yakeline Isabel Acosta Rodríguez²

Universidad de Sancti Spíritus "José Martí"

yakeline@uniss.edu.cu

<http://orcid.org/0000-0001-8276-4327>

Magda María Bueno Pérez³

Universidad de Sancti Spíritus "José Martí"

mbueno@uniss.edu.cu

<http://orcid.org/0000-0001-9417-0702>

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.21>

Introducción

*Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro
apretado, como la plata en las raíces de los Andes.*

José Martí

La historia de la política sudamericana es vasta y rica, aun antes de la llegada de los colonizadores. Los pueblos que se asentaban en las diversas regiones supieron organizarse políticamente usando variedad de sistemas que iban desde simples poblados y grupos (tribus), pasando por ciudades Estados, llegando incluso a consolidar federaciones e imperios. Antes de 1492, el subcontinente estaba lejos de ser un espacio vacío. Albergaba civilizaciones con sofisticados sistemas políticos y económicos.

La cultura Caral, en el actual Perú, con evidencias de habitación hacia el 5000 a. C., es considerada la ciudad más antigua de América. Posteriormente, surgieron formaciones estatales complejas como el Tawantinsuyu (Imperio Inca), que organiza un vasto territorio a través de una administración centralizada, un sistema de caminos y el principio de reciprocidad andina. De forma paralela, en los valles de la



costa norte del Perú, la cultura Moche (200-700 d.C.) desarrolla una sociedad segmentada en clases sociales con avanzados conocimientos en ingeniería hidráulica y una producción cerámica de alto valor artístico. Estas civilizaciones poseen sus propias formas de legitimidad política, organización del trabajo y manejo de los recursos, que son drásticamente alteradas con la llegada europea.

Al respecto, escribe Martí: “No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana [...] Ellos imaginaron su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su industria, su poesía. Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo” (2011, pp. 13, 14).

Para describir la barbarie a la que fueron sometidos los pueblos, Stannard plantea:

En no más de un puñado de generaciones tras sus primeros encuentros con los europeos, la inmensa mayoría de los pueblos nativos del hemisferio occidental habían sido exterminados. El ritmo y la magnitud de su aniquilación variaron de un lugar a otro y de una época a otra, pero desde hace años los demógrafos históricos han ido descubriendo, en cada región, tasas de despoblación poscolombinas de entre el 90% y el 98% con tal regularidad que una disminución global del 95% se ha convertido en una regla práctica. Lo que esto significa es que, por término medio, por cada veinte nativos vivos en el momento del contacto europeo —cuando las tierras de las Américas rebosaban de decenas de millones de personas— sólo quedaba uno en su lugar cuando terminó el baño de sangre. (1993, párr. 7)

En un ejemplo más clásico e hispano, en clara ironía y crítica a la violencia desplegada por los conquistadores, Las Casas refiere: “Todas las cosas que han acaecido en las Indias [...] han sido tan admirables y tan no creíbles [...] Entre éstas, son las matanzas y estragos de gentes inocentes y despoblaciones de pueblos, provincias y reinos que en ellas se han perpetrado” (2023, p. 5).

La llegada de los europeos resquebraja y mutila estos pueblos y con ellos a sus sistemas de gobernanza, sometiendo a muchos de ellos y rebajándolos a meros esclavos. En muchas regiones se pierden para siempre sus conocimientos y sus modos de hacer. Este período no solo significa un genocidio y un etnocidio, sino también la imposición de un nuevo orden político y religioso.

Este modo de gobernanza política-colonial, subordinada a los designios de las metrópolis de turno, persistirá por más 350 años, hasta principios del siglo XIX cuando en toda Sudamérica se comenzarán a gestar intensos procesos de emancipación e independencia. Dichos procesos logran despojar a los imperios de sus colonias, por medio de



presiones y, fundamentalmente, por la vía armada. Este proceso de descolonización sudamericana se extenderá por todo el siglo XIX y se puede decir que a día de hoy no está totalmente completo.

Una vez alcanzadas las independencias de los pueblos sudamericanos, organizados hasta ese entonces en capitanías generales, virreinos y otros mecanismos de dominación política colonial, comenzarían a gestarse en dichos pueblos procesos de formación de Estados nacionales tomando como ejemplo, en la mayoría de los casos, el modelo republicano, con escasas excepciones, como la del imperio del Brasil en sus inicios.

Las guerras de independencia del siglo XIX, influenciadas por las ideas de la Ilustración y lideradas por figuras como Simón Bolívar y José de San Martín, dan lugar a la creación de nuevas repúblicas. Cabe destacar que el proceso de independencia no supone una ruptura absoluta con el antiguo sistema colonial. Como se ha constatado históricamente, las repúblicas poscoloniales surgidas en el siglo XIX mantuvieron vigentes la mayoría de las instituciones coloniales, que a su vez se habían fundamentado en gran parte de las instituciones precolombinas. En esta “nueva era” persistirán la lengua del Estado, la clase dirigente criolla y, sobre todo, el modelo económico primario-exportador, dando forma a una independencia política que no siempre se traduce en una transformación social profunda. Este legado de inestabilidad política y dependencia económica será el caldo de cultivo para las luchas políticas del siglo XX.

Dichas luchas de clases están en gran medida protagonizadas por las oligarquías plantacionistas criollas blancas, plegadas casi siempre al poder extranjero y a los intereses nacionalistas que pretenden un progreso y desarrollo industrial autóctono. Fuente de inspiración de estos oponentes políticos serían las corrientes filosófico-económicas como el positivismo y el liberalismo, siempre poniendo como vía para alcanzar el ansiado progreso al modelo capitalista. Krause, ensayista e historiador con marcadas ideas de derecha expresa, citando a Borges, sobre las luchas conservadoras y liberales y el caudillismo: “la gran contribución de América Latina, a la historia universal de la infamia” (2015, párr. 5).

La historia política sudamericana está marcada por una tensión permanente entre proyectos de emancipación y estructuras de dependencia. Tras las independencias del siglo XIX, las repúblicas emergentes consolidaron un orden dominado por oligarquías ligadas a un modelo económico primario-exportador, un “nuevo pacto”, sentando las bases para conflictos sociales y políticos que se extenderían al siglo XX (Halperin, 2013).



Será con la llegada de las ideas de izquierda que Sudamérica entrará verdaderamente una etapa de auténtica lucha de clases contemporánea, enfrentado entre sí a fuerzas antagonistas.

La izquierda, como expresión política organizada de las demandas de sectores populares, obreros e indígenas, ingresó a este escenario de manera significativa a finales del siglo XIX y principios del XX, nutriéndose de corrientes anarquistas, socialistas y, posteriormente, comunistas. “Su trayectoria ha sido no lineal, caracterizada por periodos de resistencia clandestina, participación institucional, experiencias revolucionarias, dictaduras represivas y, más recientemente, por un ciclo de gobiernos progresistas a inicios del siglo XXI, comúnmente denominado “Marea Rosa” (Levitsky & Roberts, 2011).

El objetivo de este trabajo es ofrecer un análisis crítico del recorrido histórico y la situación actual de la izquierda iberoamericana. Se parte de la hipótesis de que su actual retroceso y fragmentación no pueden atribuirse únicamente a la ofensiva de fuerzas conservadoras y al imperialismo, sino que son también el resultado de limitaciones estructurales, errores programáticos y contradicciones internas propias de estos proyectos políticos durante su gestión de gobierno.

Para ello, el artículo se estructura de la siguiente manera: tras esta introducción, se detalla la metodología empleada. Luego, en el apartado de Desarrollo, se analiza 1) la conceptualización de la izquierda en el contexto sudamericano, 2) su ascenso histórico e ideológico, 3) la reacción de las oligarquías y el imperialismo, 4) el ciclo de los gobiernos progresistas del siglo XXI, 5) las causas de su retroceso, y 6) su situación actual y perspectivas. Finalmente, se presentan la discusión y las conclusiones.

Se acude a la obra de autores como, Karl Marx, Alberto Prieto Rozos, Ezequiel Adamovsky, Ernesto “Che” Guevara, Cristóbal Rovira Kaltwasser, David E. Stannard, entre otros, lo que permite profundizar en los éxitos alcanzados por la izquierda en Sudamérica, a través de procesos que muchas veces implicarían arrancar dichos éxitos a la derecha jugando en su terreno y bajo las reglas de la “democracia” occidental, para hacerse de un espacio en el ecosistema político de América Latina; a la vez se analizan sus derrotas y su declive, mostrando a día de hoy una izquierda poco cohesionada frente a la nueva ofensiva de la derecha y la ultraderecha en el continente.

Metodología

Este artículo adopta un enfoque de investigación cualitativo, fundamentado en dos estrategias metodológicas principales:



1. Comparación histórica: se examina la evolución de la izquierda sudamericana en el largo plazo, identificando continuidades y rupturas entre sus distintas fases (llegada de ideas, lucha contra dictaduras, gobiernos progresistas). Esta perspectiva permite contextualizar el análisis del presente en dinámicas históricas estructurales (Mahoney & Rueschemeyer, 2003).
2. Rastreo de procesos (*process tracing*): se busca reconstruir las cadenas causales que vinculan las decisiones políticas, económicas y estratégicas de los gobiernos de izquierda con sus resultados, particularmente en el ciclo progresista de principios del siglo XXI y su posterior declive. Esto implica identificar los mecanismos que conectan variables como el *boom* de las *commodities*, las políticas redistributivas, la reacción opositora y los resultados electorales (Collier, 2011).

Criterios de selección de casos y fuentes

El análisis se centra en los casos más emblemáticos de los gobiernos de la "Marea Rosa": Venezuela (Chávez/Maduro), Brasil (Lula/Rousseff), Argentina (Kirchner/Fernández), Bolivia (Morales) y Ecuador (Correa). Su selección se justifica por su centralidad en el ciclo progresista, su impacto en la integración regional y la disponibilidad de literatura académica robusta sobre ellos. Como contrapunto, se incluyen referencias a casos de izquierda histórica (Cuba, Nicaragua) y a experiencias de avance derechista reciente (Argentina, Ecuador, El Salvador).

La evidencia se sustenta en una revisión sistemática de literatura académica (libros, artículos en revistas indexadas, informes de centros de pensamiento), análisis de documentos políticos (programas de gobierno, discursos, constituciones) y datos secundarios de organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el Banco Mundial. Este diseño permite triangular fuentes para construir una argumentación sólida y analítica.

Desarrollo

Ser de izquierda

En la actualidad, se suele relacionar en término “de Izquierda” con ideas, acciones y políticas de corte progresista y en marcada contraposición al camino y las visiones de desarrollo planteadas por el capitalismo, tanto liberal como conservador. Lo cierto es que hoy resulta



en extremo complejo circunscribir este término a una exclusividad de ideas y valores. Al respecto plantea Adamovsky:

En realidad, “Izquierda” siempre fue una etiqueta relativamente móvil. Surgió hacia 1816 en el contexto de la política francesa de la época de la primera Restauración de la monarquía, cuando en el parlamento los más conservadores se sentaron a la Derecha, y los independientes –en general liberales– se sentaron a la Izquierda. Para 1848, sin embargo, los liberales, sin haber cambiado de ideas, eran la Derecha, y los republicanos y socialistas la Izquierda. (2014, p. 4)

En Sudamérica, esta temática, aplicada para calificar a determinados gobiernos de la región, no escapa a debates, buscando estos etiquetar los distintos gobiernos que no bailan al son de las élites oligárquicas de estos países, ni se pliegan a intereses de capitales internacionales e imperialistas. Al respecto plantea Pereira,

La búsqueda de una definición para esos gobiernos generó un largo debate: “progresistas”, “post-neoliberales”, “neodesarrollistas”, etc. Términos vagos buscando encajar en una misma definición a casos muy distintos. Ha sido muy común entender a estas izquierdas en dos grupos, nombrados “socialdemócratas” y “populistas”, o “demócratas” y “autoritarios” – el segundo grupo muy criticado por parte considerable de los estudiosos, de la opinión pública y por los grandes medios privados y oligopolizados de la región. (2018, p. 59)

Para una perspectiva objetiva, hoy se sitúa en la izquierda política sudamericana a todo proyecto o gobierno que pretenda o esté en el camino de desarrollo autóctono, con marcados intereses nacionales, con líneas económicas con primacía de gestión estatal y gubernamental, moviendo su política hacia la búsqueda del confort y bienestar colectivos de su nación y, en algunos casos, del continente, por encima de los intereses particulares, teniendo implícito entre sus valores el antimperialismo. En dichos procesos no cabe la tutela de grandes grupos de poder internacionales, y la autodeterminación de los pueblos es principio y bandera.

En consonancia con lo anterior, se impone realizar un análisis de cuál ha sido el recorrido de las ideas de izquierda desde su arribo al continente hasta llegar a su estadio actual, dejando claro que el ascenso de la izquierda en Sudamérica no es un fenómeno lineal, sino el resultado de complejas luchas sociales y políticas que encuentran al final del siglo XX y principios del XXI una ventana de oportunidad histórica.



Ascenso de las ideas de izquierda en Sudamérica

Desde la propia emancipación del continente con las guerras independentistas, anticoloniales y en contra del dominio real o realista sobre las tierras sudamericanas, se puede ubicar hoy, sin lugar a dudas, a la izquierda y, en oposición a los poderes imperantes de aquel entonces a todo este movimiento, el cual, como se explicó, transmutaría en oligarquía terrateniente y explotadora, tomando su lugar a la derecha de la lucha que se desataría por llevar a cabo la construcción del progreso del continente por diversas vías.

No se puede negar el papel jugado por estas fuerzas para la consecución de la independencia, ni su afán independentista y anticolonialista. Por otra parte, se debe aclarar que su papel progresista y popular terminaría con su llegada al poder. Estas castas criollas se organizarían en dos grupos o facciones (Conservadores y Liberales) que abarcarían la totalidad del poder, dejando como meros espectadores y relegados al papel de instrumentos políticos a sectores de la población como los obreros y los campesinos, y otros ni siquiera serían reconocidos, como el caso de los indígenas.

Sería a finales del siglo XIX e inicios del XX que comenzarían a llegar desde Europa ideas que dotarían a estos grupos marginados de la política sudamericana de un ideal político que se instrumentalizaría como arma para la nueva fase de lucha de clases que se avecinaba. Como ejemplos de la llegada de estas ideas podemos citar los siguientes: de 1870-1900, llegada inicial a través de inmigrantes europeos e intelectuales; primeras traducciones y periódicos; organización incipiente del movimiento obrero; publicación del *Manifiesto Comunista* en México (1884); *El Obrero*, primer periódico marxista en Argentina (1890); traducción de *El Capital* al español por Juan B. Justo (1898).

Es precisamente en los inicios del siglo XX, con la revolución mexicana de 1910 a 1920, cuando se comenzará a ver la participación de grupos populares que tomarán las armas en defensa de campesinos y obreros, grupos ideológicamente alineados con el anarquismo y el socialismo, a pesar de no ser esta una revolución socialista en toda regla.

El anarquismo, como movimiento, ganaría gran número de adeptos en países como Chile, Brasil, Uruguay y, muy especialmente, en Argentina, donde se destacarían figuras como Santiago Abad de Santillán. Luego de 1917, año de la gran Revolución Socialista de octubre, las ideas socialistas ganarán un empuje superlativo produciéndose una transición del anarquismo al comunismo con la fundación de los primeros partidos comunistas. Dichas fundaciones serán acompañadas por huelgas generales en Brasil, Argentina y Perú. En este último se funda el Partido Comunista Peruano por José C. Mariátegui en 1928.



El Caribe también será receptor de ideas socialistas y comunistas produciéndose la fundación del Partido Comunista de Cuba en 1925 por Julio A. Mella y Carlos Baliño.

En los años treinta, cuarenta y cincuenta, los movimientos de izquierda se consolidan en la región sudamericana, obteniendo logros e influencia en la adopción de constituciones sociales y códigos laborales, ejemplo de ello son: el *Código del Trabajo en Ecuador* (1938) y la fundación de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) por el Partido Comunista (1944).

De 1952 a 1959, en Cuba se agudizan las contradicciones del poder, se socava la democracia y se impone una feroz dictadura que elimina toda garantía para que las fuerzas populares puedan acceder al poder; como consecuencia, estas optan por la vía armada, y la izquierda en Cuba logra imponerse victoriosa de manera sólida, aprendiendo de fracasos como el del gobierno de los 100 Días en 1933. Este triunfo sin precedentes en la región abre una nueva etapa de luchas para la izquierda sudamericana, la cual será fuertemente influida por las ideas marxistas-leninistas, con incentivo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Sin embargo, la llegada y consolidación del marxismo en Sudamérica no fue un proceso homogéneo, sino que se dio a través de varios canales y en respuesta a condiciones locales específicas.

Reacción de las oligarquías y el imperialismo

Ante el avance de la izquierda, la reacción del imperialismo, en alianza con las oligarquías sudamericanas y las cúpulas militares antipopulares, no se hizo esperar. La izquierda sudamericana tuvo su bautismo de fuego en la resistencia contra las dictaduras militares que asolaron la región entre las décadas de los sesenta y ochenta. El fracaso de la mayoría de los movimientos guerrilleros y “el genocidio vivido por los sectores más revolucionarios, auspiciado por el imperialismo a través, por ejemplo, del Plan Cóndor” (Díaz & Plaza, 2023, p. 2), marcaron a fuego a una generación. Sin embargo, la lucha por los derechos humanos y la recuperación de la democracia se convirtió en un pilar fundamental de su identidad. La experiencia de la Unidad Popular en Chile (1970-1973) fue otro caso inédito que mostró, pese a su trágico final, el potencial de una vía pacífica al socialismo, una idea que reemergería décadas después.

No obstante, en estos años no todo es fracaso para la izquierda. En 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) sale victorioso de la guerra civil nicaragüense y comienza un gobierno de



izquierda en pro del pueblo y los intereses nacionales, con medidas como reparto de tierras y nacionalización de empresas.

El golpe más demoledor para la izquierda, no solo para la sudamericana, sino para la mundial vendría en 1991 con el derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS, fenómeno catalogado como la mayor debacle geopolítica del siglo XX. Esta nueva situación devolvería el poder y la influencia a los partidos tradicionales, relegando a un bajo nivel a la izquierda en el continente. Solo se mantendría firme el gobierno de Cuba, el cual, a la fecha de hoy, resiste los embates del capitalismo, no sin hacer grandes sacrificios con consecuencias visibles en su economía y en su sociedad.

¿Resurgir?

El nuevo milenio trae consigo un marcado agotamiento del modelo neoliberal aplicado por el imperialismo en Sudamérica, dicho agotamiento se hace notorio en el plano económico, pero sería en el aspecto político donde este alcanzaría dimensiones jamás vistas en el continente, un fenómeno apodado por no pocos estudiosos del caso como “mareja rosa” o “socialismo del siglo XXI”. Este fenómeno encuentra su punto de inflexión en el ascenso de Hugo Chávez en Venezuela (1998), al que le siguieron Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2006) y Rafael Correa en Ecuador (2007), entre otros.

Apoyados en un escenario de *boom* de las materias primas impulsado por la demanda china, estos gobiernos impulsaron políticas de redistribución de la renta, nacionalización de recursos estratégicos y reconocimiento de derechos históricamente postergados. Esto resulta en una disminución significativa de la pobreza y el ensanchamiento de la clase media, lo que les gana un amplio apoyo popular a los movimientos y gobiernos de izquierda.

Otro factor identitario de este momento de auge izquierdista es la visión compartida de la necesidad de un proyecto integracionista, idea esta abordada y defendida por proceres latinoamericanos como Simón Bolívar, José Martí y Augusto César Sandino. Una de las victorias estratégicas más significativas de este período fue la creación y promoción de mecanismos de integración regional que excluyen a Estados Unidos, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), esta última nacida como una alternativa al tratado de libre comercio propuesto por el presidente estadounidense George W. Bush, a través del mecanismo Área de Libre Comercio para las Américas, proyecto al cual le sale al frente el presidente argentino Néstor Kirchner en



la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, siendo secundado por Hugo Rafael Chávez Frías, presidente de Venezuela y Luis Ignacio Lula Da Silva, de Brasil.

Estos organismos no solo buscan profundizar los lazos comerciales, sino también coordinar políticas sociales y de defensa política, representando un intento colectivo por afirmar la soberanía regional frente a los históricos designios del poder norteamericano. En materia económica se logran acuerdos comerciales que mejoran las condiciones de vida de millones de sudamericanos, aumentando sus capacidades adquisitivas, dotando a millones de educación, salud, vivienda y muchos otros logros. Uno de los elementos económicos de esta época es el mecanismo comercial para hidrocarburos Petrocaribe, el cual es llevado adelante por Venezuela.

Esta es una época de avance de la izquierda, no obstante, se cometen errores que, por imposibilidad, por incapacidad o por debilidad política y de liderazgo, minaron los logros de la izquierda y allanaron el camino para su actual retroceso, división y debilidad frente a la derecha continental.

Retroceso y causas

Durante más de diez años, la estabilidad en el precio de las materias primas propició un flujo constante de financiamiento a proyectos para fomentar programas sociales encaminados a la disminución de la pobreza y al aumento del bienestar popular. Esta estabilidad llega a su fin cuando en 2014 los precios de los pilares económicos de nuestra región (petróleo, soja y minerales) se desploman. Con esta situación queda patente que, a pesar de lo avanzado y de lo hecho, Sudamérica sigue atada a su condición económica de mera proveedora de materias primas, con economías que arrastran siglos de deformaciones como la monoproducción, la monoexportación y la escasa industrialización.

Dicha coyuntura económica crea el caldo de cultivo propicio para que la derecha continental se avive y redoble esfuerzos por retomar posiciones de poder político en el continente. Los medios empleados por las fuerzas conservadoras para derrocar a la izquierda están en línea con la visión de no ver al progresismo como un competidor político en igualdad de derechos, sino como un enemigo existencial que es capaz de arrancar de raíz el modo de producción capitalista y poner en su lugar un modelo antagónico a sus intereses, por tanto, a dicho enemigo no hay que derrotarlo, sino que toca aniquilarlo con todos los medios de los cuales se disponga: golpes de Estado (duros y blandos), guerras jurídicas (*lawfare*), persecución política, desestabilización económica, llamados a la injerencia extranjera, e incluso el asesinato político.



Al respecto nos ilustra Pereira:

Las viejas y nuevas derechas y particularmente los poderes fácticos asociados a ellas no pueden contar (o tolerar esperar) solo con elecciones. Tal vez por eso victorias electorales de Centroderecha como la de Mauricio Macri en Argentina en 2015 convivan con procesos de desestabilización de gobiernos legítimamente elegidos y nuevas formas de golpe como el que en 2016 derrumbó a Dilma Roussef en Brasil. Esas nuevas formas de golpe no tienen la participación directa de los militares, y se procesan por medio de interpretaciones distorsionadas de las instituciones, particularmente el mecanismo del impeachment cuando éste es previsto. (2018, p. 63)

Los medios y métodos, antiguos y modernos, de la derecha fueron empleados en un contexto propicio; es evidente que este factor fue de suma importancia para lograr un descenso de la ola izquierdista sudamericana. En casos específicos se emplearon métodos “duros” que vincularon directamente a sectores a fines de las fuerzas armadas de los países y gobiernos objetivo, aprovechando las condiciones favorables para estas acciones. Por otro lado, en otras naciones se emplearon métodos “blandos”, llevando a cabo campañas mediáticas difamatorias y empleando los medios de difusión masiva para crear un estado desfavorable en la población de estos países que lanzara al pueblo a las calles en contra del gobierno o bien se mantuvieran inertes mientras por otras vías e instrumentos “democráticos” y “constitucionales” se removían del poder a los sectores de izquierda (ver *figura*).

Ahora bien, reducir el retroceso de la izquierda sudamericana a los vaivenes del mercado de materias primas, e incluso al mero actuar de la derecha, es hacer un acto de negación y renunciar a hacer un análisis de los errores cometidos por esta, lo que imposibilita hacer un ejercicio dialéctico, que permita recoger experiencias sobre los puntos débiles mostrados por las fuerzas izquierdistas sudamericanas mientras fueron portadoras del poder.

Para comenzar a realizar un análisis coherente de los errores cometidos por la izquierda sudamericana se debe comenzar por desentrañar su pensar para, de ahí, pasar a su actuar. Los gobiernos izquierdistas llegados al poder en el siglo XXI, ideológicamente distan enormemente de los movimientos y gobiernos progresistas del siglo pasado.

Los segundos procuraban en su visión y misión la lucha frontal contra la derecha y, en la mayoría de los casos, contra el capitalismo. Tales fueron los casos del FSLN nicaragüense, el salvadoreño Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), los colombianos Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas



Medios y métodos empleados por la derecha sudamericana en el ataque a los gobiernos de izquierda en el siglo XXI

Duros

Acciones militares, policiales y paramilitares en algunos casos.

Las fuerzas involucradas tienen en sus filas a altos cargos y unidades policiales y militares leales a las fuerzas conspirativas.

El golpe se produce de manera rápida y abrupta, implicando a menudo el derramamiento de sangre y la socavación del orden constitucional.

Su objetivo es destruir por la fuerza el proceso político en curso, por medio de la fuerza y toma del control político.

Blandos

Acciones no frontales y preferentemente no violentas: ataques psicológicos, desinformación, propaganda, manipulación de la población.

Las fuerzas involucradas son medios de comunicación (redes sociales, TV, radio, prensa escrita) desde los que se promueve el cambio de régimen; otras fuerzas son los poderes judiciales y parlamentarios fieles a la derecha.

Su objetivo es crear un clima de ingobernabilidad para la izquierda gobernante, sentar bases para llevar a sus mandatarios a la renuncia o bien poder iniciar procesos “legales” contra estos con el fin de destituirlos.

Fuente: elaboración propia.

Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC- EP), entre otros, siempre ligados de una u otra manera al ideal marxista-leninista, influidos por la Revolución cubana y por la URSS.

Esta izquierda, ideológicamente sólida, aunque físicamente aislada de sus pares en diversos frentes de lucha, tenía una postura firme contra el modelo capitalista, catalogada por algunos como extrema; en cambio, otros la veían y la ven como la postura correcta, inherente a la verdadera lucha de clases que ha de conducir a la superación revolucionaria del sistema capitalista.

Es imposible saber cuál hubiera sido el actuar económico de cada una de estas fuerzas políticas, ya que muchas de ellas no materializaron su triunfo en sus países, aunque en algo sí coincidían cada una de ellas: en ver al capitalismo y su manifestación política y a la derecha como su enemigo existencial, nunca su competidor. Al respecto, citando a Fidel Castro, Prieto plantea: “Revolución es el arte de aglutinar fuerzas contra el imperialismo y sus aliados internos [...] y se lanzó a la toma



del poder con tres preceptos básicos: unidad de los revolucionarios, vínculos con las masas, armas para conquistarlo” (2018, p. 3).

Por otra parte, al referirse a los gobiernos de izquierda llegados al poder en el siglo XXI Pereira señala:

Se debe destacar que ninguno de estos gobiernos de Izquierda en América Latina contemporánea caminó, o camina, en la dirección de superar el sistema capitalista. Estos gobiernos adoptaron en gran medida por políticas que podrían ser clasificadas como “social-liberales” (algunos en casi todas sus acciones, otros en algunos de sus aspectos), dado el mantenimiento de políticas económicas anteriores promercado y concepciones liberales asociadas a crecientes inversiones sociales (en gran medida también volcadas hacia el consumo en el mercado) y defensa de las minorías. (2018, p. 61)

Entre los errores cometidos en el aspecto económico figuran: la dependencia suprema de la solicitud de materias primas mundiales, lo cual es manifiesto y presente hoy en día, al ser el extractivismo la principal actividad económica de la zona. El fracaso o la imposibilidad de transformar la estructura productiva para dar paso a una industrialización capaz de generar productos elaborados —dando un duro golpe a la dependencia periférica de la región—, deficientes mecanismos económicos para gestionar recursos y generar desarrollo industrial y científico.

En el orden financiero fueron capaces, en muchos casos, de desligarse de los mecanismos de control monetario globales, pero la gran mayoría de los gobiernos mantuvieron su dependencia y ataduras a estos; evidencia de ello es el caso argentino, país altamente endeudado con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en donde a su vez gran cantidad de acreedores de dicha deuda son fondos buitres y de capital estadounidense. Un poco más atrás marchan Brasil y Ecuador, los cuales también han contraído deudas con fuertes sumas no solo con el FMI sino con otros organismos como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Achacar esta situación financiera a los gobiernos de izquierda sería en extremo injusto, no obstante, el no desarrollar una política frontal con estos mecanismos dominadores durante sus mandatos sí constituye una limitación estructural que ha sido señalada por diversos analistas.

Al respecto, Coraggio y Laville plantean:

Cierto es que esos gobiernos electos heredaban economías desindustrializadas, con altas tasas de pobreza e indigencia, con una reducida clase obrera desprotegida, con una burguesía industrial convertida en burguesía “compradora” y especulativa, con problemas sociales en extremo



agudos y un Estado en proceso de vertiginoso desmantelamiento. Por otro lado, el sistemático sobreendeudamiento de las economías latinoamericanas por parte de gobiernos y empresarios, herencia cuyo pago estaba asegurado por el control del FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), organismos dominados por EE.UU. iba a ser imposible revertir y crecería de modo exponencial de no haber otra respuesta política, empobreciendo adicionalmente a una amplia mayoría de la población. (2014, p. 55)

Es quizás el aspecto del quehacer político el más interesante e inusual de estos gobiernos de izquierda sudamericanos, puesto que es en este donde mayor favor se le hizo a la derecha continental. En este ámbito los gobiernos progresistas no procuraron remover las bases de la dominación de la élite que los precedió, sino que, en muchos casos, se adoptaron medidas apaciguantes y complacientes en ocasiones con estos sectores antagónicos a sus procesos.

¿Por qué desarrollar una política que dejase libertades y capacidad de maniobra a sus opositores? Quizás el propio modo en que estos gobiernos llegaron al poder los condicionaba a mostrar un cierto acato a las normas impuestas por el capital. Por otro lado, puede haberse temido al descrédito de la comunidad internacional al adoptar medidas “políticamente incorrectas” y ser tildados de autoritarios o represores, estigmas estos de los que, aun así, no escaparon ni escapan al día de hoy.

Políticamente no se procuró una batalla contra los operadores de opinión internos y externos, y en los pocos casos donde se movieron acciones en este sentido estas fueron insuficientes, como las leyes de medios en Venezuela, que regularon los medios privados y crearon competidores estatales, pero esto no significó una total nacionalización de estos, ni la salida de operadores de cambio como las ONG al servicio de la derecha extranjera. Este apartado (los medios de comunicación masiva) merece una mirada especial por su impacto y capacidad de mover influencias y acciones en la población, estos medios desempeñan un papel determinante a la hora de legitimar un proceso político o en el caso contrario boicotearlo y privarlo de su impacto mediático social.

En muchos países donde gobernaba la izquierda se permitió la presencia de organizaciones que claramente no tenían ni tienen objetivos de fomento nacional, sino que funcionan como meros instrumentos de control en el ámbito político, como lo hacen en lo económico el FMI y el BM. Entre estas organizaciones enemigas de los procesos populares la más tristemente célebre es la Organización de los Estados



Americanos (OEA), la cual funge en estas naciones como veladora de los intereses de Estados Unidos y de las oligarquías.

Aun así, gobiernos de izquierda permitieron y permiten sus operaciones en sus naciones, situación que facilita procesos desestabilizados y cambios de régimen, en claros ejemplos de ataques e intromisión en la soberanía de estos pueblos. Ejemplos claros de la postura y actividad de la OEA son sus vinculaciones a campañas de descrédito contra gobiernos y movimientos sociales inclinados a la izquierda, como son los casos de los ataques políticos realizados contra Cuba, Venezuela y Nicaragua. Además, hay pruebas de sus vínculos con golpes de Estado como los que removieron del poder a Manuel Zelaya en Honduras en 2009 y a Evo Morales en 2019, por citar dos ejemplos.

Además de las organizaciones de control económico y político que la izquierda permisivamente permitió y permite, se suma una amplia red de organizaciones no gubernamentales (ONG) que, bajo la solapa de fomentar la ayuda al desarrollo y el crecimiento económico, operan en clara alineación con los intereses de la derecha, financiadas en su mayoría desde los Estados Unidos, un ejemplo de dichas organizaciones es la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), participe está en no pocos procesos de cambios y golpes de Estado de la región, con una capacidad de acción global.

Es precisamente por no tener una ideología definida y frontal ante a sus enemigos políticos, a los que no ve como su némesis, que la izquierda sudamericana deja una importante brecha por medio de la cual la derecha actúa y propicia el retroceso de las políticas progresistas y populares. A esto se suma la gran dificultad que afronta y aqueja a los gobiernos de izquierda para garantizar adecuadamente una línea sucesoria de líderes capaces de continuar los procesos y, a su vez, crear o disponer de un bloque sólido de votantes y partidarios que los apoyen y secunden, sentando las bases de una bancada política sólida y perdurable en el tiempo, ya sea como gobiernos o como oposición.

La realización de políticas nacionalistas hacia adentro y el abandono de proyectos integracionistas, restando peso a organizaciones que fueron concebidas para ello, fisuró a la izquierda como fuerza verdaderamente sólida a nivel continental. Esta situación conllevó la fractura del movimiento izquierdista, donde cada cual defendió y defiende sus intereses individuales como nación. Gobiernos que antaño fueron faros de ideas y convergencias ideológicas para encaminar los esfuerzos conjuntos de la izquierda, a día de hoy son, cuando más, solo eso ejemplos de resistencia, sin conservar lo que antaño fue un liderazgo indiscutible de ideas y acciones, cuestión esta, que bien puede ser tema de posteriores análisis.



Actualidad y perspectivas

En la actualidad, la izquierda ha perdido un terreno vasto y valioso. En varios países donde una vez hubo gobiernos de progresistas, con programas establecidos en pro de la mejoría ciudadana, con proyectos autóctonos y visiones liberadoras o, al menos, en altos porcentajes independentistas, hoy están en el poder gobiernos con líneas de derecha. Estos, más que traer consigo nuevas alternativas económicas y políticas, relanzan la vieja receta neoliberal disfrazada con matices de modernidad, pero a su vez relajando y realzando valores conservadores. Se habla de desarrollo humano, pero se repiten los recortes a programas sociales; se habla de soberanía económica, pero se ofrecen los recursos nacionales a empresas extranjeras; se habla de independencia, pero se gobierna con manuales prescritos desde Washington. Ejemplo de lo anterior son la llegada al poder de gobiernos de derecha y ultraderecha en Argentina, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay y Uruguay.

En el caso de Argentina, el gobierno se autodefine como libertario y antisistema, ofreciendo un discurso de “coctel político” que hace fuertes críticas a la “derecha tradicional” y se muestra como total enemigo de la izquierda, a la que responsabiliza por la mayoría de los daños económicos de Argentina, sin embargo, repite de manual: recortes sociales, concesiones al capital extranjero, privatización y desamparo a los sectores menos pudientes y productivos, y la solicitud de grandes sumas de rescate financiero. En este gobierno se desmontan programas sociales y de atención a sectores vulnerables bajo el pretexto del manejo eficaz de los fondos y su destinación a potenciar la economía. Se promulga una lucha cultural frontal contra todo lo que represente progresismo y se enarbolan consignas denigrantes que coquetean con el fascismo.

El caso del Ecuador es un tanto similar. Después de décadas de gobiernos de izquierda por parte del Movimiento Revolución Ciudadana, representado en la figura de Rafael Correa, se produjo la traición política de Lenín Moreno, el cual giró totalmente a la derecha, perdiéndose con dicho giro los logros alcanzados y dejando mancillada la imagen de la izquierda en el proceso. Daniel Noboa, actual presidente de esta nación, a su llegada por primera vez al poder declaró una lucha frontal contra la inseguridad que, paradójicamente, la acrecentó; su discurso sensacionalista encontró grandes apoyos en no pocos sectores, el pedido de empréstitos también ha estado presente en su mandato, la inestabilidad eléctrica, el abandono de zonas rurales y de programas de apoyo poblacional son una tónica constante. Cabe destacar que Noboa ha sido reelegido para su cargo y, actualmente, Ecuador es un



país en una guerra urbana abierta, con periodos cortos de calma, que son sucedidos por periodos de enfrentamientos urbanos y rurales, con toques de queda y represión policial a la orden del día.

Al respecto nos ilustra Rovira:

En este sentido, la Ultraderecha no está necesariamente interesada en la aniquilación o erradicación de las minorías, sino más bien en suprimir su deseo de ejercer un mayor poder político, influir en las políticas públicas, obtener recursos gubernamentales y adquirir posiciones de relevancia. El punto central acerca de qué minorías han ganado terreno y son consideradas como desafiantes varía de acuerdo con los contextos nacionales y regionales. (2023, p. 8)

Otros ejemplos de avance derechista nos ubican en países como El Salvador y Paraguay, donde al día de hoy la derecha se ve establecida sólidamente, con altos niveles de aprobación popular, a pesar de persistir gran cantidad de los problemas que han asolado por siglos a estas naciones, pero que, sin embargo, a ojos del pueblo, carente este de una conciencia de lucha de clases, la izquierda en su momento no pudo solucionar, recibiendo por ello el castigo en las urnas.

Este auge ultraderechista presupone un nuevo obstáculo por superar para la izquierda la frente a sus enemigos, debe reorganizarse para enfrentar esta nueva coyuntura que se le presenta.

En el contexto actual, no todo son nubarrones negros para la izquierda. En México, la derecha sufrió un duro revés a manos del partido de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Morena, nombre que recibe esta formación de izquierda, que ganó las elecciones para el periodo 2018-2024; en dicho periodo, AMLO abogó por una nueva era de entendimiento de la izquierda, para cerrar filas al resurgir de la derecha en una versión a su juicio más extrema.

México afianzó lasos amistosos con gobiernos de la izquierda histórica continental como son los casos de Cuba y Nicaragua, además mostró un gran pragmatismo en los asuntos referentes a Venezuela, sin dejar nunca de mostrar apoyo, pero haciendo críticas acertadas dentro del respeto por los asuntos internos de los pueblos. En materia interna rompió los cánones de gobiernos anteriores y tocó al pueblo y sus problemas con las manos. Esta forma de gobierno garantizó la confianza en el proyecto de Morena, formación que una vez más saldría victoriosa, logrando romper con el estigma de la sucesión en la izquierda al continuar su proceso de transformación una vez que AMLO dejó la política y fue fiel y eficazmente sucedido por Claudia Sheinbaum, quien gobernará de 2024 a 2030.



En Honduras, la izquierda aprovechó una vez más la incapacidad de la derecha para crear un bienestar perdurable en la nación y, sumado a otros factores y de la mano de Xiomara Castro, el país vive un periodo de estabilidad relativa. El Partido Libertad y Refundación ha promovido políticas de atención social y ha combatido la delincuencia organizada y la inseguridad nacional. En materia de relaciones exteriores, el gobierno de Castro ha sido uno de los más fervientes adeptos a relanzar y fortificar la integración latinoamericana, cuestión que ha promovido incansablemente, con poco éxito, si somos sinceros. A su vez, este gobierno se ha mostrado en oposición frontal a las “nuevas derechas” continentales.

Por otra parte, en Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT) recuperó el poder de las manos de la ultraderecha, siendo esta quizás la mayor de las victorias recientes de la izquierda sudamericana. Lula ha vuelto con una política más “dócil” con los poderes tradicionales brasileños. Solo cabe esperar que esa postura más adelante no le pase factura al PT.

Cuba, Venezuela y Nicaragua siguen fieles políticamente a sus proyectos de país, con marcadas posturas exteriores antimperialistas, antifascistas y en pro de la paz mundial, pero perdiendo el empuje integracionista sudamericano de antaño; aun así, estos son los más frontales enemigos de la derecha continental. En materia económica han realizado reformas en ocasiones positivas, en ocasiones negativas, que han lastrado y ralentizado sus procesos revolucionarios.

En síntesis, la izquierda atraviesa un momento bajo que, de lejos, no muestra la “salud” manifiesta en la primera década de este siglo. Esta crisis no representa la pérdida total de su poder, pero sí refleja en la práctica cierto aislamiento colectivo al procurarse una lucha con marcadas individualidades de no pocos de los gobiernos izquierdistas, salvo algunas excepciones. Se aprecia una hipercriticidad entre los gobiernos de la izquierda más longeva y los nuevos gobiernos izquierdistas. Como denominador común, todos emplean en mayor o menor medida métodos político-económicos que tienen fuertes componentes capitalistas, sin vislumbrar los riesgos que esto presupone.

Al respecto, Guevara plantea:

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base



económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. (2017, p. 8)

Estos gobiernos, con este actuar político y económico, caen en una contradicción mayúscula al tratar de superar las lógicas económicas del capitalismo con herramientas propias del capital que no remueven fuerte y radicalmente ni las bases económicas de una región en extremo dependiente, ni encaran una lucha verdaderamente existencial contra su enemigo más obstinado.

Discusión

Históricamente, la izquierda en Sudamérica no ha podido cuajar decisiva y sólidamente en el continente. Esto se ha debido en gran medida a su incapacidad de crear una base ideológica verdaderamente antagónica al capital; en esto han influido fenómenos y sucesos que van de lo económico a lo social y lo geopolítico; asimismo, el actuar de su enemiga directa, la derecha, también ha influido en su estado actual.

La debilidad manifiesta de las instituciones latinoamericanistas deja en evidencia el declive de las ideas integracionistas que, en su momento, fueron un fuerte escudo ideopolítico frente al avance hegemónico-cultural del imperialismo.

En la actualidad, la izquierda se muestra desunida y fisurada, permanecen en dichos gobiernos estrategias económicas poco sólidas, que incorporan componentes del capitalismo que solventan mediocrementemente los problemas económicos y dejan grandes brechas sociales que ofrecen caldo de cultivo para el avance de corrientes más radicales y extremistas como la ultraderecha.

Conclusiones

Al día de hoy, cuando se asiste al final del primer cuarto del siglo XXI, se cumple la máxima marxista del acrecentamiento de las contradicciones del modo de producción capitalista, modelo este que muestra signos evidentes de agotamiento político, recurriendo a revivir tendencias políticas extremas legadas del siglo pasado, tales como el fascismo y la extrema derecha, matizando a ambas con disfraces de modernidad y pensamiento “antisistémico” y “contestatario”.

Corresponde a la izquierda salir de su letargo ideológico y depurar sus contradicciones internas, avanzando a un estado de madurez política que le permita posicionarse como una tendencia política sólida y cohesionada frente a las fuerzas extremas que se alzan frente a sí.



En el caso de Sudamérica, urge tener una izquierda unida a nivel continental, que conjugue modos de hacer correctos en el ámbito político, con las características propias de cada región o nación, poniendo como centro de interés y beneficio a las masas, preservando así la soberanía continental frente a los poderes hegemónicos globales.

Referencias

- Adamovsky, E. (2014). *Problemas de la izquierda actual*. Biblioteca Omegalfa.
- Alegre, P., & Annunziata, A. (Eds.) (2010). *Magister et discipuli: las izquierdas latinoamericanas, de la oposición al gobierno*. Clacso
- Bolcatto, A., & Souroujon, G. (Eds.) (2020). *Magister et discipuli: Los nuevos rostros de la derecha en América Latina*. Ediciones UNL.
- Collier, D. (2011). Understanding Process Tracing. *PS: Political Science & Politics*, 44(4), 823-830.
- Coraggio, J. L. & Laville, J. L. (Eds.) (2014). *Magister et discipuli: reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Sousa, B. (2020). *Izquierdas del mundo, ¡únanse! y otros ensayos*. Clacso, www.clasco.com
- Díaz Fariñas, L., & Plaza Macías, N. M. (2023). Retos históricos de la izquierda latinoamericana en tiempos de coleteo imperial y reemergencias. *Economía y Desarrollo*, 167(2), e2. <http://revistas.uh.cu/ecodesarrollo/article/view/1175>
- Espinoza, F., & Cubillos, P. (Eds.) (2023). *Magister et discipuli: Hacia una cartografía de partidos de izquierdas en América Latina. Dimensiones de convergencia y diferenciación*, www.chile.fes.de
- Guevara, E. (2017). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Editora Política.
- Halperin Donghi, T. (2013). *Historia contemporánea de América Latina* (13.^a ed.). Alianza Editorial
- Hernández, O., & Ramírez, I. (Eds.) (2019). *Magister et discipuli: los movimientos de izquierda de Latinoamérica. La revolución cubana su influencia*, www.eumed.net/rev/caribe/2019/10/movimientos-izquierda-latinoamerica.html
- Katz, C. (2016). *El subdesarrollo en los marxistas clásicos*. UBA – Conicet, www.lahaine.org/katz
- Korol, C. (2007). *La formación política de los movimientos populares latinoamericanos*. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red Clacso. www.clasco.org.ar/biblioteca



- Krauze, E. (2015). *América Latina en 12 frases de Enrique Krauze*. BBC Mundo, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151012_entrevista_enrique_krauze_frases_hay_festival_aw
- Las Casas, B. (2023). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Textos.info biblioteca digital abierta, www.textos.info
- Levitsky, S., & Roberts, K. M. (Eds.) (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Johns Hopkins University Press.
- López, A. (2025). “Le podía pasar a cualquiera”: guerra total, fascismo, narración y resistencia en *Oscuramente fuerte es la vida de Antonio Dal Masetto*. *Cultura Latinoamericana*. 41, 1, 82-98, <http://dx.doi.org/10.14718>
- Mahoney, J., & Rueschemeyer, D. (Eds.) (2003). *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge University Press.
- Martí, J. (2011). *La Edad de Oro*. Editorial Pueblo y Educación.
- Marx, K. (2002). *El Capital*. Editorial Pueblo y Educación.
- Pacheco, J. (2010). *Estrategia y programa en la Argentina: el Movimiento de Liberación Nacional y sus críticas al Partido Comunista Argentino (1959-1969)*, www.aacademica.org/000-027/143
- Pereira, F. (2018 julio-noviembre). La bajada de la marea rosa en América Latina. Una introducción. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 5(8), pp. 59-66.
- Prieto, A. (2018). *Guerrillas contemporáneas en América Latina*, www.conceptos.sociales.unam.mx
- Rovira, C. (2023). Democracia y derechos humanos. *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. FES, www.chile.fes.de
- Slatman, M. (2005). *Memoria y balance. El Movimiento de Liberación Nacional a la luz de sus documentos*. CEICS, www.aacademica.org/000-006/365
- Stannard, D. (1993). *Holocausto americano. La conquista del Nuevo Mundo*. Fondo Documental, www.abertzalekomunista.net

